

Un encuentro inesperado (1)

Autor: Gonzalo41

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 05/08/2025

Por mi profesión, un amigo de hace muchos años pidió mi opinión, pasé a verlo a su departamento cuando tuve un tiempo, sin avisar, ni nada, toqué su puerta y me abre una mujer, buena moza, con una energía y buena onda a flor de piel, que no reconocí, mi amigo vive sólo, ella me reconoció de inmediato por mi nombre, me abrazo y saludo tan afectuosamente que no supe que decir, al reaccionar, la saludé de igual manera, haciéndome el tonto sin saber su nombre, ni quién era, pensando o tratando de recordar, quién podría ser, se encuentra Alejo (mi amigo), pregunté, no está, pero debe volver pronto, si quieres lo esperas, me indicó, invitándome a pasar, ofreciéndome asiento y algo para beber, no tardó en darse cuenta mi ignorancia de su identidad, muy risueña dijo, soy la Pauli la ex de tu amigo, claro que la recordé, hace unos 12 años al menos no sabía de ella, pero me pareció que no habían sido tantos, retomamos un hilo y la conversa fluyó como si no hubiera pasado ni siquiera un mes, tuve una sensación extraña de conexión, cuando era la exmujer de mi amigo, jamás hubo una cercanía, saludos y conversaciones de buena crianza, pero jamás fui grosero o di jugo en su casa y siempre mis consejos le fueron útiles, se sentó a mi lado y conversamos como si hubiéramos sido grandes amigos, su cercanía me hizo divagar y mi mente comenzó a fantasear, llevaba unos tres meses sin tener sexo y la imaginé desnuda a mi lado, se había conservado bastante bien, yo recordaba de ella un lindo rostro y unas tetitas muy bien hechas, estaba casi igual, no tenía hijos y con más de 40 años muy bien llevados.

Me ofreció algo de beber, para matar la espera, acepté una chela bien fría y me acompañó con una copa de vino blanco, me contó que vivía en la playa, hace ya cinco años, a lo que se dedicaba y sin siquiera preguntar, me contó que estaba sola hace poco más de dos años, sin darme por aludido me hice el desentendido, venía por unos trámites, que durarían un par de semanas, en forma poco delicada insinuó su intención de aprovechar su viaje, disfrutando de la gran ciudad, casi sin pensar, le propuse hacer algo, su respuesta fue instantánea, hoy es viernes, tienes planeado algo?, sinceramente me iba a mi departamento tomaría un copete y si podía, inhalar algo y ver porno, nada especial ni tampoco tan entretenido, no iba a mentir, ni inventar un panorama de película, eso dije, agregando la respectiva invitación a compartir mi velada.

De inmediato aceptó, añadiendo que debía ser algo totalmente piola y secreto entre nos, por supuesto, era obvio sentenció, yo no he estado aquí, la espero en mi departamento y vemos, era temprano y pregunté por su hora de llegada, dame un par de horitas respondió, Ok me avisas y

mandó a buscarte, no te preocupes, por whatapp coordinamos.

Me retiré y al salir, un rico besito en los labios recibí, al llegar a la calle aún no procesaba lo ocurrido, mis planes no tenían el más mínimo parecido a lo que se venía, le mandé un mensaje con mi dirección y ubicación, era relativamente cerca no más de 15 minutos en auto. Llegué a mi departamento, di una rápida revisión, estaba todo ordenado y limpio, dos veces por semana, lunes y jueves, una chica hacía el aseo arreglando mi desorden, sólo debía acicalarse y esperar la llamada de mi invitada. No eran siquiera las diez de la noche cuando mi celu dio el tono que elegí, " saliendo en 5 min", era el mensaje, avisé en conserjería de mi visita y esos veinte minutos o media hora me parecieron interminables, la ansiedad era la culpable, Pauli llegó temprano, diez y un cuarto, el citófono anuncia visitante, me dirijo al ascensor para recibirla en mi castillo, me la había imaginado vestida lista para la batalla, tacones, minifalda ajustada, un top apretado que dejara ver sus senos o algo por el estilo, nada de eso, lo mismo que vestía en casa de mi amigo pero con un bolso de gran proporción a rastra, antes de siquiera decir algo me da sus razones, totalmente lógicas y entendibles por cierto, como salir de la casa de su ex vestida para matar, su excusa fue junta con sus compañeras del colegio y ponerse al día de sus vidas, totalmente lógico pensé e inmediatamente preguntó, ¿ donde me puedo cambiar? si quiere mi dormitorio, es una suite, le indique el lugar de las toallas, secador de pelo, como regular la temperatura de la ducha y ofrecí compañía si la requería, declinó de esa alternativa por ahora y pícara beso mi boca, me pidió una copa de espumante o vino blanco, junto la puerta abierta y seguimos la conversa, yo desde el living, pregunté sobre lo que deseaba hacer, si quería ir a comer, bailar o beber y conversar en algún lugar más íntimo, lo pensó unos segundo y dijo no sé, quiero pasarla bien, la conversación no se interrumpió, viendo desde el living como sus ropas caían al piso y desnudita daba la ducha, sin pudores ni vergüenzas, al salir de la ducha me consultó, ¿ jeans o mini ?, muéstreme y le digo, en menos de un minuto, sale al living vistiendo un jeans que estaba pintado en su cuerpo, unos tacos altos que me dejaban al menos 7 centímetros abajo y sus tetitas al descubierto, tal cual las imaginé horas antes, no hice comentario alguno, pidiendo ver la otra alternativa, una breve espera me deja ver una mini ajustada acompañada de esos colaless que no dejan nada a la imaginación, en ese momento pregunto por la parte de arriba, indicándome que daba lo mismo, sólo tenía un top ajustado que siempre usaba sin nada abajo, elegí el jeans para evitar muchas miradas, la mirarían de todas formas.

Quedé boquiabierto, se notó, terminó de arreglarse y antes de abandonar el depto. maliciosamente preguntó, salimos o quiere quedarse en casa? Vamos ojalá me encuentre con algún conocido, si lo cuento no me lo van a creer. Fuimos a un lugar concurrido, bebimos, degustamos cositas finas, conversamos, reímos y luego fuimos a bailar los ritmos de cuando éramos jóvenes, nos besamos y conocimos nuestros cuerpos acariciándonos cada vez que se pudo, la velada transcurrió a pedir de boca, anunciaron el cierre del boliche, sin dudarlo tomamos nuestras cosas regresando raudos y extremadamente entusiasmados a mi departamento, ya en el auto, con una mano no dejó de acariciar mi pene mientras que con los dedos de la otra, delicadamente se masturbaba, susurrándome al oído lo que deseaba hacer conmigo y lo que ella deseaba le hiciera, trataría de cumplir sus deseos íntegramente.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Gonzalo41](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)